

# Entrevista con Miguel de la Madrid Hurtado

## Los retos de la presidencia

**FAUSTO ZAPATA**

Fragmento de la entrevista transmitida en el programa Diálogos Políticos, en el canal 34, Televisión Mexiquense, en noviembre de 2007.

*Fausto Zapata. Licenciado De la Madrid, usted heredó el galimatías que prevalecía en el país cuando tomó posesión, en diciembre de 1982. ¿Cómo recuerda sus primeros meses en la presidencia?*

Miguel de la Madrid Hurtado. El panorama que había en el país era muy desalentador, muy complejo. La economía estaba en crisis, no había crecimiento; la inflación estaba en 150%; la deuda externa, suspendida en su pago. Las clases sociales estaban en conflicto. La situación ya venía mal desde principios del año de 1982, pero no cabe duda que lo que la agravó mucho fue la nacionalización bancaria, anunciada por el presidente López Portillo el primero de septiembre de 1982.

*Fue una medida sorprendente que muchos quisieron ver con un sentido heroico. Al final de cuentas no resolvió nada, pero sí agravó las tensiones sociales. Lo recuerdo a usted ya como presidente electo en ese informe de gobierno, con una actitud seca, aplaudiendo muy lentamente. En sus memorias subraya que lo hizo con toda deliberación.*

Sí.

*¿No temió que eso lo pudiera conducir a un enfrentamiento con el Presidente López Portillo?*

Sí, desde luego. Desde luego que lo pensé.

*¿Él le hizo ver su malestar?*

No.

*¿Pasó por alto el incidente de su aplauso a medias?*

Más bien él se dio cuenta de que me estaba causando graves problemas.

*El país atravesaba un momento delicado: el abierto desacuerdo del presidente entrante con el saliente respecto a*

*la nacionalización de la banca privada. ¿No recibió usted ninguna advertencia, una señal de López Portillo para respaldar explícitamente su decisión sobre la banca?*

No. No. Creo que él estaba consciente de que sus actos negativos le iban a causar graves problemas al país. Pero él pensaba, según me lo explicó, que la presidencia ya estaba muy... pues debilitada, y que la nacionalización bancaria lo iba a fortalecer.

*¿Por qué pensaba eso? ¿Fortalecerlo frente a quién?*

Pues él pensaba que si el gobierno tenía el control de la banca iba a poder lidiar mejor con todos los problemas tales como el movimiento de divisas, ya que decretó el control de cambios. Y pues, obviamente, la sociedad mexicana se asustó por la trascendencia de la medida.

*Sí, pero, ¿no tuvo López Portillo el impulso de hacer algo físico contra el presidente entrante?*

No. No tuvo ese impulso. Pero sus actos mostraron una falta de consideración hacia mí. Él ya estaba de salida y sabía bien que los problemas los tendría que enfrentar yo.

*Llevé una buena relación con López Portillo. Él así lo declara en sus memorias. Y creo que él tuvo una desconcertante ambivalencia. Titubeó en el delicadísimo proceso de la sucesión, porque él se inclinaba más por García Paniagua. Usted hace un relato cauteloso de esto en sus memorias. De su lectura se desprende la incertidumbre que había. La decisión final de investir a Miguel de la Madrid como candidato la toma el presidente López Portillo estando García Paniagua en la biblioteca de Los Pinos, esperando...*

Sí. López Portillo le comunica personalmente a García Paniagua su decisión. Frente a él me dice:

“Licenciado De la Madrid, el presidente del PRI me informa que todos los sectores se manifiestan a su favor y le proponen la candidatura a la presidencia de la República”. Javier tenía el semblante muy rígido. Me dijo ahí mismo que dejaba la presidencia del PRI a mis órdenes.

*El mismo día de su nombramiento, el mismo día en que López Portillo le había confirmado a usted que sería el próximo presidente de México.*

Y todavía no pasaba la nacionalización bancaria.

*Después viene la retracción de García Paniagua en las tareas del partido, porque él no había estado actuando de manera ilusa cuando se sentía presidenciable. Lo hacía alentado por el propio López Portillo.*

Coincido. Creo que López Portillo le había dado esperanzas a García Paniagua sobre la candidatura presidencial. Por eso, cuando no se la da, de inmediato él expresa su desilusión.

*Fue un momento insólito. García Paniagua tenía el control del partido, una gran cantidad de aliados en la clase política y entre las filas del propio Ejército. Tenía el control –virtual o real– de los servicios de inteligencia que tenemos en el país. Tenía a la CTM. No era un iluso. No era un hombre que había creado para sí mismo la fantasía de ser candidato. Usted lo reconoce con toda claridad en sus memorias: García Paniagua fue el último contendiente real frente a Miguel de la Madrid.*

Sí, así es.

*No fue Díaz Serrano, ni fue nadie más. Nunca hubo nada. Fue por decisión del propio presidente que usted sería su sucesor. Y García Paniagua, que recibió el aliento de López Portillo, se quedó atrás. Engañado.*

Así es.

*El siguiente momento difícil fue la nacionalización bancaria y su demostración pública –la de usted, en la Cámara de Diputados– sobre su desacuerdo con ella. Paradójicamente, creo que esa reticencia suya a aplaudir fue un buen mensaje para mucha gente.*

Así es. Mucha gente me lo comentó después. Que al ver por televisión que yo aplaudía sin ganas, pues eso les dio esperanzas de que al llegar yo al poder iba a cambiar el estilo de gobierno.

*Dicen que usted fue “un joven presidente Ruiz Corti-*

*nes” en cuanto a su imagen de austeridad, de pragmatismo, de cierta distancia de las cosas mundanas que habían caracterizado la administración anterior. Quizás eso también fue un mensaje de sentido común. Pero fue un tránsito accidentado.*

Así fue.

*Mientras usted fue secretario de Programación y Presupuesto, cuando López Portillo tomaba las medidas desacertadas que tomó en la economía, aun antes de la nacionalización, ¿era usted una voz solitaria frente a él o había otras personas que se daban cuenta?*

No, había otras personas, principalmente David Ibarra, que era secretario de Hacienda.

*¿Oteiza?*

Oteiza fue muy partidario de López Portillo y fue del grupo que planeó la nacionalización bancaria; él, José Ramón López Portillo y Carlos Tello, los principales.

*Una vez nacionalizada la banca, usted presidente electo, ¿qué pensó que podría ocurrir?, ¿cuál era el peor escenario político concebible?*

Una guerra civil.

*Son palabras mayores.*

Así es. Una guerra civil.

*¿Qué respuesta obtuvo de las fuerzas armadas, de los grandes sindicatos, de las bases del poder real que hay en este país?*

Fíjese que las fuerzas armadas en ningún momento mostraron la más leve actitud de falta de apoyo para el presidente de la República.

*¿Ni por la frustrada candidatura de García Paniagua, que se supone estaba muy cerca de ellos?*

No. Contra lo que se pensaba, la mayoría del Ejército no estaba con García Paniagua. Un grupo sí, limitado, tenía simpatías por él, pero la mayoría no. En lo que se refiere a las organizaciones empresariales, esas sí estaban sumamente indignadas por la nacionalización bancaria. ¿Recuerda usted que por aquellos días se empezaron a manejar las llamadas “marchas de la libertad”, cuyo principal promotor era Manuel Clouthier? Pero ellos también escucharon con atención el llamado que les hice a la moderación, porque mi argumento era que si se creaba un ambiente todavía

peor del que ya prevalecía, pues me iban a poner muy difícil la recepción de la presidencia de la República.

*La toma de posesión misma.*

Sí. Ellos hicieron caso

*Una falta de tacto hubiera incendiado la pradera seca que entonces era este país. Pero usted tomó las medidas acertadas. Una de ellas fue hacerle ver a los grandes sindicatos los límites a los que se podía llegar. Joaquín Hernández Galicia –y no nada más él, también otros líderes sindicales– tenía un sentido de omnipotencia frente a la vulnerabilidad visible de López Portillo. Excepto, creo yo, Fidel Velázquez...*

Fidel, como siempre, actuó muy institucionalmente. A la hora de la decisión de la candidatura presidencial de inmediato se adhirió. Y cuando la nacionalización de la banca, él colaboró conmigo para no crear inquietud obrera.

*Observando lo que ocurre en Pemex hoy, ¿no le parece que parte de lo que ha está ocurriendo tiene que ver con una tensa relación del sindicato con el Pemex corporativo?*

Sí. Siempre el manejo del sindicato petrolero ha sido un problema para el administrador de Pemex. Y para el gobierno mismo.

*Pero ahora parecería que estamos llegando a un caso límite. Entre los atentados terroristas contra Pemex por parte de fuerzas que desconocemos, la tragedia del agotamiento de Cantarel –las principales reservas– las dificultades por la inseguridad en las plataformas marítimas y la compleja asignación de contratos, que parecería estar de alguna manera relacionada con las tragedias recientes, ¿qué habría que hacer en esa área tan compleja y sensible de Petróleos Mexicanos?*

Negociar con el sindicato muy francamente para que colabore a las medidas que tome el gobierno.

*Pero creo que eso es lo que más hacen en Pemex, estar negociando, todo el tiempo.*

Pues sí...

*Y por los resultados, no parecería que esa negociación haya dado todavía los frutos que nos permitan prepararnos para la crisis que viene.*

Sí, viene la crisis.

*Y no por falta de negociación.*

No, también es falta del gobierno por no revisar el régimen fiscal de Pemex y sustraerle fondos tan cuantiosos como lo han venido haciendo durante los últimos años.

*Paso aquí a otro de los puntos centrales de su libro: el proceso de selección de su sucesor. El proceso de selección cuando usted tiene que decidir quién va a ser el próximo candidato del PRI a la presidencia. Tres personas quedan en la línea: Alfredo del Mazo, Carlos Salinas y...*

Manuel Bartlett.

*Pero, a final de cuentas, Manuel Bartlett, por razones que no me explico cabalmente, es siempre señalado como alguien casi intratable, con un carácter muy recio, muy fuerte. Quienes conocemos a Manuel podríamos no tener esa impresión. Es un hombre duro, ciertamente, pero el secretario de Gobernación tiene que ser duro. ¿Manuel queda descartado únicamente por esa razón, es decir, la no aceptación de su carácter por varios grupos significativos del partido?*

Sí, así fue.

*¿Y Alfredo del Mazo?*

Alfredo tenía grupos que lo apoyaban, que simpatizaban con él. Pero el que mejor se movió en la sucesión fue Carlos Salinas. Supo desempeñar su puesto muy bien, trataba bien a sus compañeros de gabinete, a los gobernadores de los estados, tenía buenas relaciones con el Ejército, con los empresarios, con las organizaciones obreras. Entonces él fue tomando ventaja sobre sus competidores...

*Y una formación política muy astuta, muy hecha. Tenía la facilidad de moverse entre los grupos más dispares. Me llamó la atención la aclaración que hace usted en sus memorias de este traspás que llevó a Del Mazo a apoyar a Sergio García Ramírez.*

Así es.

*Un hombre inteligente, Del Mazo, con experiencia en la política, fue llevado a tomar por cierta una versión sin sustento...*

Pues sí, cometió ese error.

*Error que se originó en uno de sus hijos. Un hijo de usted, muy joven entonces*

Eso dicen, bueno, que Federico, mi hijo, soltó en una reunión... Bueno, cometió esa imprudencia, porque yo no le había dicho nada.

*Fue una imprudencia. Pero me imagino que ahí hubo otra mano que filtró la información más allá de esa reunión de amigos a la que asistía Federico.*

Sí, seguro.

*¿Quién la llevó a oídos de Alfredo?*

Sospecho que el general Arévalo, secretario de Defensa. Era muy amigo de Alfredo...

*Alguien le dio crédito a esta afirmación, porque tomó una fuerza real. Aunque Sergio García Ramírez estaba al margen de todo eso.*

Totalmente.

*Sin saber qué estaba pasando, metido en su casa mientras el mundo giraba en su entorno. Eso es lo que era la sucesión presidencial: un desquiciamiento de todo y de todos.*

Sí. Pero Sergio es un hombre del sistema, cauteloso. Y él decía, "bueno, a mí solamente dos personas podían haberme dicho que yo era el candidato". Esas dos personas hubieran sido el presidente de la República o el presidente del partido, entonces no se movió, no se fue con la finta. Hubo personalidades políticas que sí se apersonaron en casa de Sergio García Ramírez muy temprano ese viernes.

*Me han llamado la atención sus comentarios sobre la patética insuficiencia de los servicios de inteligencia a que tiene acceso el jefe del Estado. Recuerdo una conversación que usted y yo tuvimos hace tiempo, cuando yo era embajador de México en China. Usted me recibió en Palacio Nacional para describirme una dificultad con John Gavin, embajador de Estados Unidos. Usted le había pedido a Gobernación informes sobre Gavin y le habían dado por respuesta una página de obviedades. ¿Lo recuerda?*

Sí.

*¿Cómo se explica esta vulnerabilidad de un presidente?*

Es un absurdo, un absurdo.

*Al desmontar la vieja y corrupta Dirección Federal de Seguridad, al no darle completo acceso a la inteligencia militar, entiendo la vulnerabilidad del presidente.*

Pues, algo pasó ahí.

*¿Usted intentó corregir eso?*

Sí, claro. Precisamente cuando desaparecí la Dirección Federal de Seguridad y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, que estaban en Gobernación. Era la idea que yo tenía en mente. Había mucha corrupción. Por eso le pedí a Bartlett que hiciera una limpia a fondo y la hizo.

*Pero esa limpia no mejoró la calidad de la información estratégica que recibía el presidente de México.*

Sí, ya no dio tiempo.

*Sigue siendo una vulnerabilidad del Estado.*

Muy grande.

*Licenciado, quizás el capítulo más estremecedor de sus memorias es el relato que hace usted del 6 de julio de 1988, el día de las elecciones en las que Cuauhtémoc Cárdenas y Carlos Salinas de Gortari se disputaban la presidencia. Usted usa términos poco frecuentes en su vocabulario de hombre muy moderado. Dice que sintió "un cubetazo de agua helada" cuando empezó a recibir los resultados, los primeros que le pasaba a cuenta gotas Manuel Bartlett. Define la noche de las elecciones como un "horror" en el que imaginaba, al día siguiente, "encabezados aterradores".*

Sí, lo recuerdo.

*¿Sintió usted que estaba en peligro la presidencia para el PRI?*

No, no, pero lo que sí estaba en peligro era la tranquilidad. Porque yo sí sabía, por los datos que me llegaron, que Cuauhtémoc había sacado una votación muy alta, pero Manuel Bartlett me sugirió –y yo le hice caso– no declarar quién era el vencedor hasta que nos llegaran los resultados de la votación en toda la República.

*Y el licenciado Salinas no se había declarado vencedor.*

No.

*Contra el consejo suyo y el consejo de Jorge de la Vega. Así es. Sí, Salinas dijo que hasta que no hubiera una información de la Secretaría de Gobernación en el sentido de su triunfo, él no podía proclamarse presidente.*

*Usted describe un escenario en donde Carlos Salinas y Manuel Camacho están reunidos en una oficina del PRI*

*prácticamente sin conexión con Jorge de la Vega, presidente del partido. Bartlett, con información que fluía de manera lenta, sin resultados. Y los datos que hacían pensar que venía muy fuerte la votación a favor de Cuauhtémoc. ¿En qué momento empiezan a sentir que ya hay datos suficientes para proclamar la victoria? A las dos o tres de la mañana.*

*¿Y a qué horas lo hace Salinas, a qué horas hace esa declaración de victoria?*

*Si mal no lo recuerdo, hasta el día siguiente en la mañana.*

*¿Y Jorge de la Vega no sale antes?*

*Sí, Jorge de la Vega salió a las once de la noche, que era la expectativa.*

*¿Cuál fue su principal temor cuando usted se dio cuenta de esa combinación de factores adversos? Un PRI donde el candidato está encerrado con su consejero, con el presidente del partido, sin acceso a ellos, y donde el secretario de Gobernación tampoco tiene datos claros. Ni el presidente. ¿Qué llegó a temer que pasara? Una gran confusión.*

*Y sin embargo esa confusión, que aparentemente era de todos, incluso de Cuauhtémoc Cárdenas y del propio Clouthier, nunca se materializó. Ninguno de los candidatos proclamó su victoria antes que Salinas.*  
No.

*¿Cree que de haberse materializado una declaración resuelta de Cuauhtémoc a usted le hubiera sido muy difícil revertir las cosas?*  
No.

*¿Nunca vio ese peligro?*  
No.

*¿Llegó usted a imaginar que unos cuantos años después de esa elección el PRI iba a perder, primero, la mayoría en el Congreso, después varias gubernaturas y finalmente, dos veces consecutivas, la presidencia de la República.*  
No, no lo llegué a pensar entonces. Pero es muy natural lo que pasó. Es que se han cometido muchos errores, tanto por los gobiernos emanados del PRI, como por el PRI mismo. La gente le ha ido perdiendo confianza.

*Pues la gente nos mandó hasta el tercer lugar. Hasta el tercero nos fuimos.*

*Un profundo tercer lugar, porque no nada más perdimos, sino que perdimos por muchos puntos porcentuales. Roberto Madrazo perdió incluso respecto a la votación que obtuvieron los senadores y diputados del propio PRI. El fondo del fondo.*  
No podía haber estado peor.

*Están, sin embargo, ciertos triunfos que recientemente se han alcanzado en algunos estados, cierta reconstitución que parecería estarse dando con Beatriz Paredes. ¿Usted cree que el PRI podría presentar una mejor estructura para contender a las elecciones de 2009?*  
Creo que sí. El PRI ha estado recuperándose mucho en las elecciones regionales. Así es que el panorama, ya a nivel presidencial, todavía no lo tenemos. Beatriz Paredes tiene habilidad para moverse, pero también han influido los gobernadores del PRI en cuyos estados el partido ha ganado. Y hay casos como el de Yucatán, en el que siendo el gobernador anterior un panista, el PRI ganó la gubernatura. Es un conjunto de factores.

*Creo que mucha gente extraña su medida y su pragmatismo, licenciado, sobre todo ante esta terrible serie de ataques –no sé si justificados o no– contra el ex presidente Fox y esta lenta disolución de los ex presidentes. ¿Qué opinión le merece lo que está pasando con Fox?*  
Hay gente que no ve bien lo que Fox está haciendo ahora, además de que hay muchas críticas respecto a su gobierno. Hay motivos de crítica que son evidentes, declaraciones suyas que los medios han tomado como un motivo de censura.

*Fox reitera su impulso de hablar y hacer declaraciones a cada paso. Y pierde en ocasiones el control de sí mismo, como le ocurrió recientemente en Telemundo. Esas escenas enviaron un mensaje terrible sobre su inestabilidad. Él mismo alimenta la crítica en su contra. Pero no sólo Fox. Nuestros ex presidentes no resisten la nostalgia del poder. Usted es una excepción. Probablemente Zedillo es otra. Pero el presidente Cárdenas dejó la presidencia y continuó haciendo una política activísima. Don Manuel Ávila Camacho, no. Murió muy pronto. El presidente Alemán tuvo siempre una participación política muy relevante. Ruiz Cortines no, Lope Mateos tampoco. Díaz Ordaz murió descorazonado.*

*Don Luis hizo política activa. López Portillo tuvo que callar por el asedio y la animadversión que enfrentó de inmediato. ¿Es tan difícil para un ex presidente permanecer discreto y callado?*

No, no creo. Me he propuesto no tener participación política porque sé que ya mi tiempo pasó. Hoy les corresponde a otros, ya sea desde el gobierno o desde la oposición. Fui presidente de México. Hoy mi tiempo ya pasó.

*¿Quién cree usted que ha sido el ex presidente con mayor influencia política en México?*

Cárdenas.

*Alguna vez se les dio una responsabilidad a los ex presidentes para neutralizar su activismo.*

Sí, así fue.

*¿Podría ser una solución ahora?*

En aquellas ocasiones –fueron dos, una con Ávila Camacho, durante la segunda guerra mundial, y otra con López Mateos– las circunstancias hicieron aconsejable darle a los ex presidentes una función administrativa. Ahora no se ve razón para que el presidente Calderón lo haga.

